

zá en tan alta y en mayor escala....! Sí, ante mi recuerdo surgen inundadas de luz y de gloria, las benditas figuras de los redentores de nuestra vida nacional, de los verdaderos apóstoles de las ideas nobles y eminentemente moralizadoras, de los campeones de la libertad, que á imitación del Dios Hombre supieron derramar su sangre en aras de la santa causa de la justicia y de la libertad de nuestra hermosa México. Honor y gloria á sus nombres. Gratitud infinita también á los que han sabido dedicar sus esfuerzos al adelanto de la mujer mexicana, al fundador de este bendito templo del saber, al excelso Juárez y á nuestro actual gobierno, que con tanta solicitud continúa y perfecciona la obra!

Aprendamos, hermanas, queridas, á ser dignas de esos nobles esfuerzos, aprendamos á ser esclavas de nuestros deberes para ser también soberanas en el respeto y estimación de los mexicanos.

México, 26 de Julio de 1902.

MARIA LUISA ARMIJO.

FRÖEBEL.

SEÑORITA DIRECTORA:

SEÑORES:

COMPAÑERAS:

La aurora matutina se inicia. Allá, muy lejos, detrás de las azules montañas cuyas cuestas más altas están coronadas de eternas nieves, siempre acariciadas blandamente por el roce de blancas y tenues nubes; muy lejos, en el espacio infinito, se alza lentamente el áureo disco, el astro luz, el astro vida, tiñendo el inmenso horizonte de color de rosa, de color de ilusión, y animando cuanto con sus tibios rayos toca.

El ambiente perfumado juguetea por entre las frondas de los añosos árboles en cuyas flexibles ramas se asperezan las pintadas guacamayas, así como los jilgueros y zenzontles que gorjeando elevan un himno de gratitud hacia aquel á quien todo lo deben.

El valle está sembrado de olorosas y multicolores flores que se estremecen al soplo de la brisa, dejando caer sobre la tierra húmeda, por la que pululan los insectos, una fina lluvia de rocío. El aire se puebla de matizadas mariposas, de zumbadoras libélulas. Todo es luz, todo es alegría, todo es vida á vivir... El espectáculo es grandiosamente bello, pero al cuadro le falta una figura, la del hombre. ¿En dónde está? En la ciudad, encerrado, entre los muros de su habitación, reclinado sobre un libro, abstraído en el desarrollo del problema que ha de hacer avanzar á la humanidad con pasos gigantescos en la senda del

progreso, soñando con ensanchar sus dominios, ambicionándolo todo. ¿Y quién es este hombre que sueña, que medita, que delira? Es un filántropo, un pensador, un maestro. Uno que ama á la infancia, que ha comprendido la grandeza de su destino, que se ha identificado con sus dolores, con sus debilidades, con sus goces y sus sufrimientos; por último, que la comprende y la ama. El seguirá al niño, pensará por él, velará por él, y dejará como un testamento de amor, principios salvadores para la educación de la infancia.

Y así como del seno de todo pueblo esclavo, surge el libertador, así también surgió un redentor de la niñez, Federico Fröebel, el 21 de Abril de 1782, en Oberweissbach, principado alemán, en Turingia. Su infancia, privada de las caricias maternas, el roce con los desheredados, su amor á la humanidad y su gran firmeza de carácter, fueron las armas del combate que libró en su fructífera existencia de 70 años. Joven aún, abrazó la carrera de arquitecto, después de haber hecho sus estudios en la Universidad de Yena, y á esa profesión hubiera dedicado su vida, si un amigo no le hubiera sugerido la idea de que debía edificar hombres, y no casas, idea que desde luego fué aceptada, iniciándose la batalla en pro de la redención de la niñez. Se hizo presentar al pedagogo Gruner, quien le indicó que pasara á Iverdun, Suiza, para que conociera los métodos educativos seguidos por Pestalozzi. Hacia allá se dirigió y quince días fueron suficientes para que en presencia del maestro, creciera su entusiasmo por la nueva enseñanza. Volvió á Francfort, en donde le fué encargada la educación de tres jóvenes, con quienes se trasladó de nuevo á Iverdun, pasando dos años al lado de Pestalozzi, en cuyo tiempo aumentó su entusiasmo por sus doctrinas y se propuso ser desde entonces su más decidido apóstol. Después de desempeñar varios cargos y de tomar parte en la guerra de independencia de su patria, pudo por fin entregarse á la obra de perfeccionamiento de la educación de la infancia, contribuyendo principalmente á que tomara tal resolución el haber sido encargado de tres huérfanos sobrinos suyos, que fueron los primeros alumnos del establecimiento que fundó en Griesheim en 1816; establecimiento que fué trasladado poco tiempo después á Keilhau. El afán de dar á conocer y propagar su método, lo obligaron á viajar por Alemania

y Suiza y á escribir algunos libros en los que exponía los principios de su sistema.

En 1837 fundó una escuela en Blankenburgo á la que después de mucho pensar dió el gracioso nombre de Kindergarten (jardín de los niños) de cuya dirección se hizo cargo su esposa, siendo cerrado por falta de recursos para sostenerlo. Fröebel no se desanimó por esto y se entregó nuevamente á los viajes en los que tuvo oportunidad de conocer y tratar á varios pedagogos notables. Cuando con más ardor dedicaba sus energías á la realización de su obra, murió en Marienthal el 21 de Junio de 1852, lugar donde había establecido un instituto dirigido por él mismo y destinado á la formación de jóvenes institutrices que debían practicar su método en el Castillo del Duque de Sajonia Meiningen.

La nunca desmentida actividad propagandista de Fröebel, la protección que recibió de personas honorables y las conclusiones dadas por los Congresos Pedagógicos de Beneficencia y de Filosofía, celebrados en Francfort y Praga, en los que se consideró su método como un gran adelanto hecho en la reforma pedagógica, fueron las circunstancias que contribuyeron eficazmente para que su método, rechazado en un principio, por haber sido considerado como contrario á los principios establecidos en materia de educación hasta entonces, fuera aceptado más tarde, comprendiéndose su alta importancia, primero en Alemania y Suiza, en donde se fundaron varios establecimientos destinados á difundirlo, después casi en todas las naciones europeas, y en la actualidad, contando con innumerables adeptos, probándose con esto que no fueron inútiles los esfuerzos de un hombre que como Fröebel, trabajó sin descanso, olvidándose casi siempre de sí mismo para procurar la felicidad de los demás.

La mujer ha tomado gran empeño en la propagación de las doctrinas de Fröebel. Señoras han sido las que han dado á conocer su método, traduciendo sus libros ó escribiendo otros que están de acuerdo con los principios del gran pedagogo, queriendo demostrar con esto su agradecimiento por el ardor con que él sostuvo la elevación de la cultura de la mujer. Entre ellas podemos citar á las señoras de Orombrugge, Octavia Masson, Fany Délon, Luisa Otto y á la Baronesa de Marenholts, que ha recorrido Alemania, Inglaterra y Francia, con el objeto de extender el método.

Los principios iniciados por el genio de Fröebel se avienen perfectamente al carácter de la mujer, pues él, después de analizar la naturaleza infantil, proclama la necesidad de la educación materna, y por consecuencia la de la educación general del sexo femenino, en cuyas manos quiso exclusivamente confiar la educación de la infancia, por la que se sintió siempre inspirado de los más tiernos sentimientos. No es, pues, extraño, teniendo en cuenta lo anterior, que la mujer haya acogido con entusiasmo el método y se propusiera defender su causa.

Alguien llamó á Fröebel el psicólogo de la infancia, pero podemos decir que no se concretó á estudiar la psicología de la niñez, sino que se preocupó además por estudiar la de la mujer. Los preceptos que expuso están dotados de un carácter esencialmente práctico, carácter peculiar que lo hace distinguir de pedagogos que anteriormente á él, sólo se habían limitado á exponerlos. Dichos preceptos deben ser tenidos en cuenta por todo educador, porque son deducciones hechas de la observación de la naturaleza y son las que sirven de base á su sistema. La primera se denomina "*Ley de lo esférico*," que aun cuando aparece como una de las más abstractas y metafísicas, sólo debe de entenderse como la ley de la armonía en el desenvolvimiento de las facultades, la instituyó y propuso como la fundamental de toda verdadera educación humana, diciendo: "Trabajar conscientemente por el desenvolvimiento de la naturaleza esférica de un ser, es realizar la educación de este sér." La segunda es la *Ley de los contrastes y los intermedios* ó de la conciliación de los contrastes. Consiste en presentar á los niños dos objetos opuestos y á la vez semejantes, comparándolos con un tercer objeto que participe de ambos, recibiendo por lo tanto el nombre de intermedio. Esta ley es de muchísima importancia por lo que se refiere á la enseñanza, pues nada hay mejor para el conocimiento de los objetos, que el compararlos, procurando descubrir las analogías que los unen y las diferencias que los separan. La tercera es la *Ley del cambio y la circulación*. Esta ley del cambio y la circulación, no sólo se refiere á la vida física, sino al continuo movimiento de las ideas y de los sentimientos que constituyen el mundo intelectual y moral, pues que si de la combinación de dos ó más objetos, resultan nuevos objetos, así de dos ó más

ideas y sentimientos, resultan nuevas ideas y sentimientos. La cuarta es la *Ley de las transformaciones*. Consiste en el sucesivo desarrollo de los seres progresivamente, de tal manera, que cada grado del desarrollo se apoya en el precedente que le sirve de base, al cual se parece y del cual difiere. Quinta. "*Ley del equilibrio y la armonía*." Son muy importantes las aplicaciones de esta ley en la Pedagogía, porque para que el desarrollo de los seres sea perfecto, se necesita que éste se realice armónicamente, porque la educación en que la ley del equilibrio no se tenga presente, será defectuosa, refiriéndose esta ley, no sólo al mundo material y físico, sino al intelectual y moral. Fröebel trata de someter al niño á ella por medio de impresiones sensibles. Sexta. "*Ley del destino de los seres*." Consiste en la investigación del destino de cada sér, con el objeto de poner á éste en condiciones de cumplirlo de una manera libre y espontánea. Hace conocer al niño su fin para que empiece á realizarlo, formando su carácter y manifestando su vocación. Estas leyes sirven para conducir al educando, siendo el conocimiento de la naturaleza infantil, lo que deba servir de base al educador. Este debe estudiar con esmero y atención al niño, para descubrir sus inclinaciones, poderlo dirigir y secundar así la natural evolución de sus facultades.

La educación no debe ser convencional, al contrario, la naturaleza debe servir de guía. Para no poner obstáculos al progreso del niño, se le deberá interrogar, dirigir, educar según su naturaleza, para que manifieste su individualidad, sin que *nada* ni *nadie*, ejerza sobre él presión alguna; la educación debe comenzar con la vida, porque el desenvolvimiento de la naturaleza del niño principia desde que nace y por lo mismo hay que favorecerlo en esa época, que es cuando está más susceptible para recibir las malas ó buenas influencias á que se le expone. Así Fröebel dividió en tres épocas el desenvolvimiento del hombre, mediante la educación del niño. La primera que comprende el primer año de la vida, corresponde á los padres encargarse del niño, despertando la actividad de su espíritu. En la segunda, que termina á los seis ú ocho años, llamada del "candor y la curiosidad," es cuando el niño recibe el nombre de párvulo y se le educa en el hogar y en el Kindergarten. La tercera corresponde á la proximidad de la infancia, principia donde termina la anterior y concluye

á los doce ó catorce años y es en la que principalmente, la educación llena su objeto. Estas épocas ó grados no se considerarán aisladamente, sino formando una cadena no interrumpida en que el educador tendrá en cuenta que solamente logrará el desenvolvimiento de cada uno de los grados, previo el desarrollo del anterior.

Imposible es determinar el punto en que la educación debe concluir y solamente puede decirse de una manera absoluta, que termina con la vida, pues continuamente en el transcurso de ella, recibimos impresiones é influencias que incesante y progresivamente vienen á favorecer nuestro desarrollo, intelectual, físico y moral. Por otra parte la educación debe ser integral, es decir, completa, por medio de ejercicios bien organizados que desarrollen el cuerpo y el espíritu del educando; será gradual, es decir, procederá de lo simple á lo compuesto, de lo fácil á lo difícil, de lo concreto á lo abstracto, y de lo particular á lo general. Todo lo que tienda á violentar al niño, á restringir su libertad, á apagar la actividad de su naturaleza, á contrariar sus vocaciones, será motivo de aversión hacia el educador; para evitarlo, debe procurar éste, descubrir en el educando sus inclinaciones, su carácter; debe tratarlo con paciencia y dulzura, pues que la tiranía engendra el odio, por lo que Fröebel llama á su método "método maternal;" debe aprovechar la actividad del niño, sometiéndolo á la ley universal del trabajo, haciéndolo trabajar, procurando que contribuya á la obra de su propia educación, y por último, debe considerar que al educar al niño, contribuye en parte á realizar la educación de la humanidad.

Fröebel con su mirada escudriñadora todo lo investiga, sometiéndolo á un análisis profundo que supone un gran conocimiento de la naturaleza humana en general y de la infantil en particular. Observa atentamente las manifestaciones, instintos, tendencias, aptitudes de los niños, desde su aparición en el mundo y procura no contrariar los impulsos de la naturaleza, sino que tomándolos por base, realiza los procedimientos para la práctica de la educación, y ellos dan origen al carácter peculiar de su método.

En los establecimientos en que éste se practica, no se trata precisamente de suministrar á los niños un gran acopio de conocimientos, sino de lograr su primera educación desarrollando sus facultades y sentidos, inspirándoles el gusto por lo bello y lo bueno.

Fröebel observó que después del alimento que es la primera tendencia que se manifiesta en el niño, viene la del movimiento, de donde nace la verdadera actividad, sin la cual no existiría la vida. El deber del educador está pues en estimularla, dirigirla, procurando no ahogar sus manifestaciones, excitándola, para hacer aparecer las aptitudes innatas y favorecer el desenvolvimiento de las facultades. Utilizar esta actividad libre es lo que aconseja Fröebel, haciendo que no sea simplemente mecánica, sino productora é inventiva. Otra de las primeras actividades instintivas del niño, es la del juego, de la que también se aprovechó Fröebel por lo que Mr. Buisson dice: "los ingeniosos y originales procedimientos de Fröebel, ocupando al niño, le dan alguna cosa que hacer, después que deshacer; construcciones que inventar, que combinar, que transformar, objetos sólidos y geométricos que basta yustaponer." Todo esto es activo y es libre, pone en movimiento los órganos, los músculos, y ésta continua movilidad hace que el niño se instruya tanto como se deleita. Fröebel, pues, aprovechó esta actividad, haciendo que fuera una gimnasia física, intelectual, estética y moral. No debe pues considerarse el juego como mero entretenimiento insubstancial, frívolo, sin ninguna importancia, sino al contrario, es del mayor interés para el educador, que debe observar la elección espontánea que hace el niño de la clase de juego á que se entrega. El juego no es sino la copia fiel de las escenas que pasan en la vida real, debe ser la iniciación de la fuerza y del ánimo, la expresión de la plenitud de la alegría de la que está lleno el corazón de los niños.

Fröebel hizo una combinación gradual, racional y artística de juegos y trabajos con los que el niño se educa sin darse cuenta de ello y en que siendo continuamente atraído y encantado, llega á obtener los principios de la Ciencia y de la Moralidad. En el juego es donde el niño revela su inclinación al trabajo. Fröebel, teniendo siempre en cuenta las indicaciones dadas por la naturaleza, procuró que precediera el trabajo corporal al intelectual; de tal manera, que el primero condujera al segundo, y que en el espíritu del niño, llegaran á confundirse, formando un todo.

El trabajo no debe dejarse al arbitrio de los instintos, sino que deben disciplinarse éstos dirigiéndolos á un fin útil, en que el niño

emplee el esfuerzo de todas sus facultades para que el desarrollo se verifique armónicamente. Además, con estos juegos y trabajos, recibe el niño una instrucción natural, base de la instrucción propiamente dicha, por medio de una progresión de impresiones que le dan objetos sencillos, movimientos acompañados de canciones, que vienen á ampliar sistemáticamente estas impresiones.

El lazo tan íntimo en que aparecen unidas la educación maternal con la educación pública y común, es una de las cosas que vienen á determinar mejor el carácter del método de Fröebel, el cual dice que la educación común, es uno de los mejores medios de acostumar al niño á la vida de la sociedad, en la que éste empieza á tener conciencia, tanto de su individualidad, como de los deberes y obligaciones que tiene para la comunidad. De manera que, la educación en común, lejos de contrariar á la maternal, la continúa y aun en muchos casos la suple.

Otro de los elementos que entran en su método, es la Naturaleza. Los niños se sienten atraídos hacia ella. Allí donde hay mucho aire, mucha luz, donde hay plantas, pájaros y flores; donde hay un ancho espacio en que correr, allí es donde se siente verdaderamente en su elemento. Fröebel atendiendo á ese instinto, procuró que la educación de los niños fuera al aire libre, en los jardines, en los campos labrados, que despiertan su amor á la Agricultura, en los prados, en los bosques, cuya contemplación le hacen amar y admirar esa misma naturaleza de quien recibe sus primeras impresiones. Por lo mismo, el jardín debe forzosamente formar parte integrante en los establecimientos de educación, siendo ésta una de las causas que indujeron á Fröebel á bautizar sus establecimientos con el nombre de "Jardín de los niños." No les llamó escuelas porque dijo que en las suyas no estaban los niños disciplinados como en aquellas. Además, consideró á los niños como plantas que para desarrollarse necesitan de un medio especial en que vivir, verse rodeados de ciertos cuidados parecidos á los que el jardinero prodiga á sus plantas, y que así como las flores y los frutos que éstas producen, provienen de un germen que se ha desarrollado debido á los trabajos del cultivador, del mismo modo, las facultades humanas provienen de un germen que se ha desenvuelto debido á los cuidados prestados por los educadores.

Para formarnos una idea exacta de la manera como Fröebel consideró á los niños, citaremos un pasaje de su libro titulado: "La Educación del hombre." "Vosotros, dice, que recorréis los jardines, los campos, las praderas y los bosques ¿por qué no abris los ojos de vuestra inteligencia? ¿Por qué no escucháis lo que os dice y os enseña la naturaleza en su mudo lenguaje? Esas plantas que desdeñáis y que llamáis mala hierva, han crecido comprimidas, ahogadas, dejando apenas adivinar lo que hubieran podido llegar á ser. Si os hubiera sido dado encontrarlas dilatándose y extendiéndose en un espacio libre, cultivadas en un campo, en un cuadro elevado de un jardín, las habríais visto ostentar á vuestra vista una naturaleza rica y exuberante, una abundancia de vida esparcida por todas sus partes, así son los niños"

Tarea muy ardua y superior á mis alcances sería enumerar las ventajas que el sabio sistema que acabo de esbozar, entraña. Sólo diré para terminar, que los hombres que consagran su vida al adelanto de la humanidad por el saber, haciendo á un lado mezquinos y egoistas intereses personales, como Wagner, que con su poderoso cerebro abrió nuevos horizontes á la más bella de las artes, la música: talentos como el de Víctor Hugo que dió inmenso impulso á las letras, no sólo de su país sino de todo el mundo; apóstoles de la ciencia como Pasteur que con abnegación sublime sacrificó su más florida juventud para el alivio del dolor físico que mata; inventores como Fulton, Jacobo Wat, Morse, Tesla, Marconi y otros que con sus maravillosos inventos han tejido el lazo que ha unido á toda una humanidad; y principalmente apóstoles como Fröebel que hizo de todos los niños su propia familia, para dirigirlos, educarlos y encarrilar á la humanidad por el camino del bien y de la verdad; hombres así, repito, son redentores á quienes las generaciones actuales ya no llevarán al calvario, ni á la cruz, sino al apoteosis y á la gloria.

México, Julio 26 de 1902.

BERTHA VERGARA.

MONEDA, PAPEL-MONEDA.

SEÑORITA DIRECTORA:

SEÑORES:

COMPAÑERAS:

En el brillo esplendoroso adquirido por las ciencias desde hace una centuria, había aún una cuestión, un problema que resolver, cuando de improviso se presenta una simpática figura que se intitula ciencia y que debía ser la norma de nuestras costumbres.

La importancia de la observación en Economía Política explica el nacimiento tardío de esta ciencia. La Economía Política es en efecto una ciencia muy joven, pues data de un poco más de 100 años. Hasta fines del siglo antepasado nadie la había observado aún. Aristóteles encontró en ella materia para un estudio particular, pero no lo emprendió. En cuanto á Jenofonte, en sus "Económicas" no trató más que de economía doméstica.

Hoy se dice á menudo que la economía política es la *ciencia de la riqueza*. Esta fórmula es exacta, pues si no satisface las condiciones de una buena definición, ofrece al menos por su concisión, un punto de partida excelente para el que quiere tener una idea general del objeto de la ciencia económica.

De las extensas y grandes ramas en que está dividida dicha ciencia, hay una, la circulación, que tiene como uno de sus principales agentes á la moneda. La moneda es hoy la plata ó el oro y esta palabra despierta la idea de cierta cantidad de metal bajo la forma de un dis-